

Representaciones de lo femenino en relatos de violencia

Los medios del interior y sus lógicas de posicionamiento

por Agustín Martinuzzi

Resumen

El presente artículo se pregunta por las representaciones mediáticas de lo femenino en las informaciones que describen hechos de violencia contra la mujer.

La búsqueda rastrea continuidades y discontinuidades en el relato de los medios gráficos de la región nordeste de nuestro país y en la provincia de Buenos Aires. Más allá de las apariencias de posicionamiento, el trabajo intenta desarmar las lógicas y gramáticas mediáticas partiendo de analizar a los medios en la fijación de límites, los atributos que asignan, las prácticas de identificación y el orden que proponen a los procesos de representación de lo femenino.

Palabras clave

Medios – representaciones – enunciados – violencia – género – lo femenino – víctima

Abstract

The present article asks about the female mass-media representations in the information that describes facts of violence against the woman.

The search traces continuities and discontinuities in the report of the North-east region graphic media of our country and in the Buenos Aires province. Further from the position appearances, the written work tries to take apart the mass-media logics and grammars starting from the mass media limits fixation, the attributes given, the identification practices and the order that they propose to the processes of female representation.

Key words

Mass-media – representations – enunciated ideas – violence – gender – the female

Durante 2008, junto a un equipo de comunicadores sociales estuvimos trabajando en un monitoreo de medios provinciales para el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Para esa experiencia construimos una base de datos de noticias que abordaba las 23 provincias y clasificaba la información rastreada mediante una serie de categorías encomendadas. La búsqueda se realizó sobre 53 diarios provinciales y agencias de noticias en soporte digital.

Entre las categorías a rastrear había información sobre emergencias sanitarias, pobreza, alimentación, cuestiones relacionadas con la niñez, la adolescencia, la familia y, finalmente, los distintos programas y políticas públicas en su instancia de divulgación.

En paralelo, la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) introducía la discusión sobre los estudios de género en su currícula académica, con el Seminario de Género y Comunicación dictado durante el primer cuatrimestre de 2008. La iniciativa se profundizaría luego con el Encuentro de Género y Comunicación “Narrativas de la

Agustín Martinuzzi

amartinuzzi8@hotmail.com

Docente e investigador. Integrante del Seminario de Género y Comunicación y del Observatorio de Jóvenes, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS), Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Diversidad Desigual” realizado en octubre del mismo año.

Dos situaciones convergieron: el trabajo cotidiano de leer medios a nivel nacional arrojaba diariamente (dentro de la categoría Niñez, Adolescencia y Familia) una gran cantidad de noticias sobre hechos de violencia contra las mujeres. En simultáneo, la apertura de un espacio que invitaba a complejizar las miradas y a profundizar en los estudios de género.

Más allá de la pregunta por la identidad, lo interrogantes giraban sobre las diferencias en los modos de interpretar las prácticas que son atribuidas a las femineidades y masculinidades. Allí surge la iniciativa de este artículo como puerta de entrada al tema, estudiando en material periodístico cuáles son las representaciones de lo femenino que aparecen en las informaciones que describen hechos de violencia contra la mujer.

Los medios: un objeto

Se parte de considerar a **los medios como uno de los escenarios de disputa donde se producen, circulan y se consolidan los sentidos que construyen realidades representables**. Los medios también entendidos como actores sociales se enuncian en torno a distintas temáticas que priorizan con respecto a otras y compiten con las instituciones tradicionales por la hegemonía en la construcción de los sentidos de la vida (Reguillo, 2000: 83). Las representaciones mediáticas de carácter histórico y contingente se articulan con los enunciados de otros espacios: entre las instituciones tradicionales, entre lo local y lo global, entre disposi-

tivos de acceso y de exclusión a la vida pública.

Los medios no imponen, sino que proponen esquemas de interpretación dinámicos e incompletos. Estos esquemas configuran imaginarios de orden sobredeterminados por prácticas y condiciones históricas de existencia. Los medios construyen realidad de la mano de discursos efectivamente circulantes en la sociedad. De este modo, una dimensión ideológica acompaña y hace posible lógicas de producción, circulación y reproducción de los mensajes mediáticos. Allí se da la disputa por consolidar sentidos hegemónicos, por presentar a una serie de enunciados diferentes articulados, en determinado momento, para dar sentido a una totalidad estructurada e identificable que tienda, aunque sea por un breve lapso, a ser representativa de lo social (Lacau, 1985).

El presente artículo pretende realizar una comparación entre medios de diferentes regiones del país, para encontrar continuidades y discontinuidades en los modos de representar lo femenino en episodios de violencia contra las mujeres. La búsqueda rastrea relatos de acontecimientos violentos. Se parte, a modo de hipótesis, de una posible continuidad: la violencia como contexto para la construcción de significados. Las diferencias giran en torno a las particularidades en la relación localización geográfica/situación socio-discursiva que configuran representaciones desiguales.

Género y Femenidad: una perspectiva de análisis

La femineidad como categoría de análisis es entendida desde la

perspectiva de género, configurada entre relaciones/situaciones/ posiciones, como práctica de identificación, resultado de procesos históricos y culturales complejos. **Existen múltiples formas de vivir la femineidad, de habitarla en tanto territorio de encuentro y distinción**. Aunque redundante, el género como dimensión constituyente de la subjetividad no determina en última instancia el modo en que deben ser las relaciones: la etnia, la clase, la edad, también son dimensiones constitutivas de esos procesos.

La pregunta por las representaciones discute con los planteos esencialistas en torno a lo sexual, que oponen un corte entre: naturaleza que ordena y cultura que desorienta y opaca. La identidad es representacional producto de articulaciones y dispositivos de poder que hacen de los cuerpos y de sus identificaciones una construcción cultural. En tanto articulación, se observa dentro del orden discursivo, del repertorio de discursos y sentidos que regulan nuestras percepciones y se constituye en actos de significación como sujetos posicionados/situados.

Resulta pertinente preguntarse por los medios en la instancia de producción de esos discursos que regulan la experiencia, clasifican e interpretan las relaciones sociales. Las representaciones son entendidas como una organización significativa de la realidad, un modo de construir la realidad que a su vez depende del posicionamiento contextual y contingente del sujeto (Saintout, 2006: 33). Las representaciones se definen por un contenido (relatos que caracterizan lo femenino) en relación con un objeto (los medios). Los interrogantes surgen en las particularidades significantes que los medios presen-

tan, los límites que fijan, los atributos que asignan y el orden que proponen a los procesos de representación.

En esta línea se tomaron como referencia los principales medios gráficos con edición digital de dos regiones de nuestro país: la Región del Nordeste Argentino (NEA) conformada por las provincias de Chaco, Formosa, Corrientes y Misiones; y la Región AMBA, con los principales medios de la provincia de Buenos Aires. Sobre este marco geográfico se seleccionaron notas sobre hechos de violencia contra la mujer, temáticamente clasificadas como abuso sexual, violaciones, trata de personas, secuestros y violencia familiar.

Entre los medios seleccionados para observar la región NEA estuvieron: *El Territorio* de Misiones, diario *Norte* de Chaco, diario *Época* de Corrientes y Diario *La Mañana* de Formosa. En provincia de Buenos Aires se trabajó con los diarios *El Día* y *Hoy* de La Plata; *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca, *La Capital* de Mar del Plata y *El Sol* de Quilmes. El período analizado cubrió las ediciones digitales de estos medios durante el mes de octubre de 2008, con registros en meses anteriores y posteriores para advertir las recurrencias de ciertos temas en la agenda de cada medio.

La violencia social como contexto y como texto

La violencia social se describe desde una perspectiva estructural, preponderantemente desde condiciones económicas, políticas y sociales de desigualdad. Las sucesivas crisis generaron escenarios de fragmentación y precariedad, donde varios sectores de la población se encuentran inmersos en lógicas de producción y distribución de la riqueza, que se ubica por fuera de una frontera que define lo desecha-

ble de aquello posible de ser incorporado (Bauman, 2005: 43).

Esta inmersión de distintos grupos sociales configura imaginarios que comparten cierta angustia cultural (Martín-Barbero, 2000: 31) que codifica los modos de sentir, de soñar, de expresarse y se conjuga en relaciones sociales particulares. Los relatos de violencia circulan por los medios, por el barrio, por la plaza, el vecino, la familia, la escuela, los espacios contemporáneos de sociabilidad. Más allá de las miradas apocalípticas cargadas de intencionalidad pragmática a la hora de pensar soluciones, es un fenómeno constituido en la dispersión de sentidos.

La violencia se narra al ser vivida y tiene como correlato una violencia expresiva (Segato, 2004: 183) que redundará en experiencia. En este caso, la preocupación consiste en realizar una aproximación a esos relatos que, a modo de hipótesis, poseen atributos performativos. Las diferentes mujeres aparecen en los enunciados mediáticos circunscriptas en posiciones de clase, de etnia y vinculadas a contextos de exclusión, donde los sentidos que se producen en torno a ellas no provienen de ellas mismas. Se las narra como víctimas, algunas con la valentía y criterios de justicia pertinente con los horizontes éticos dominantes; o bien cómplices, presas del miedo a alzar la voz más allá de los límites aparentes. Estos relatos constituyen escenarios de relaciones en aparente necesidad, **la violencia normaliza posiciones sin preguntarse por las relaciones.**

La violencia como contexto

Las provincias de la región noreste y la provincia de Buenos Aires se presentan descritas por situaciones de pobreza, altos índices de desempleo, desigualdad en el acceso a ser-

vicios básicos. En el noreste la pobreza es conceptualizada por desnutrición infantil, inundaciones, epidemias, falta de servicios básicos como agua potable, vivienda y trabajo. Para 2001, según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) la región del noreste conformada por Chaco, Corrientes, Misiones y Formosa es considerada la segunda región del país con más hogares debajo de la línea de pobreza².

Por su parte, la provincia de Buenos Aires presenta una situación similar aunque con variaciones, con cordones de pobreza ubicados especialmente en el gran Buenos Aires, con alta densidad poblacional y crecimiento en precariedad de asentamientos con altos índices de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). A esto se suma la sensación de inseguridad como consecuencia de la marginalización y la pobreza, que descompone relaciones y sumerge en la desconfianza el modo de relacionarse con los otros.

Estos factores potencian los escenarios de violencia anclados en la dificultad del Estado para contener y dar respuesta a los conflictos desde las políticas públicas. La violencia contra las mujeres cuenta con datos alarmantes en todo el territorio nacional, pero se incrementan en las zonas más empobrecidas.

En Misiones, un mapa preliminar construido por la Policía Comunitaria provincial afirmaba, en junio de 2008, que alrededor de 250 personas fueron y son parte de las redes de tráfico y trata de personas con fines de prostitución, al menos desde 2006. Asimismo, el Primer Congreso Latinoamericano sobre Tráfico y Trata de Personas, desarrollado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) durante 2008 manifestó que el alrededor de 600 mujeres de entre 13 y 24 años fueron secuestradas en el

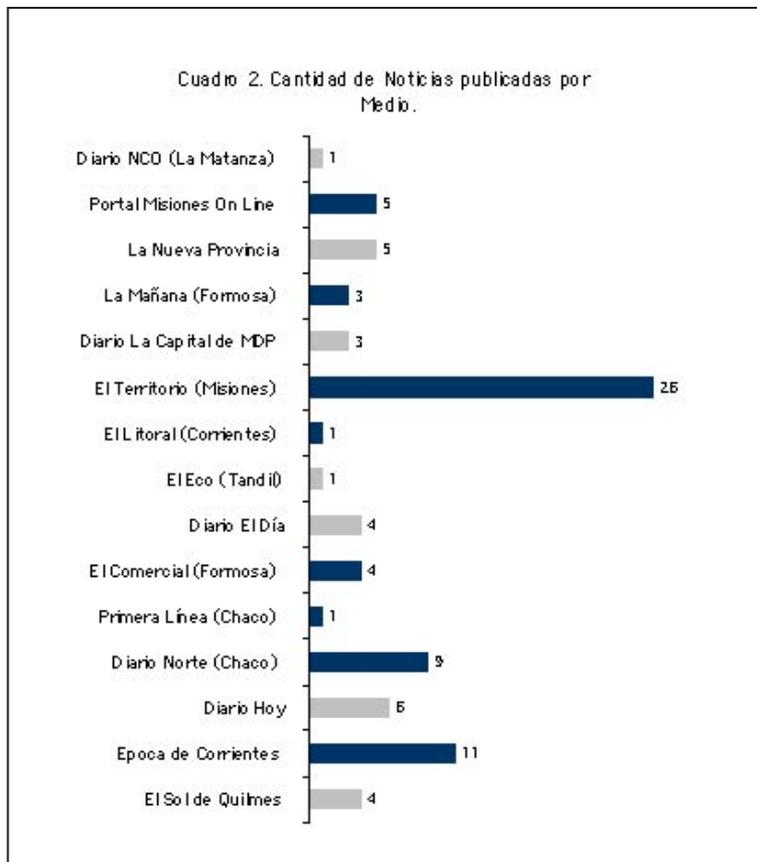
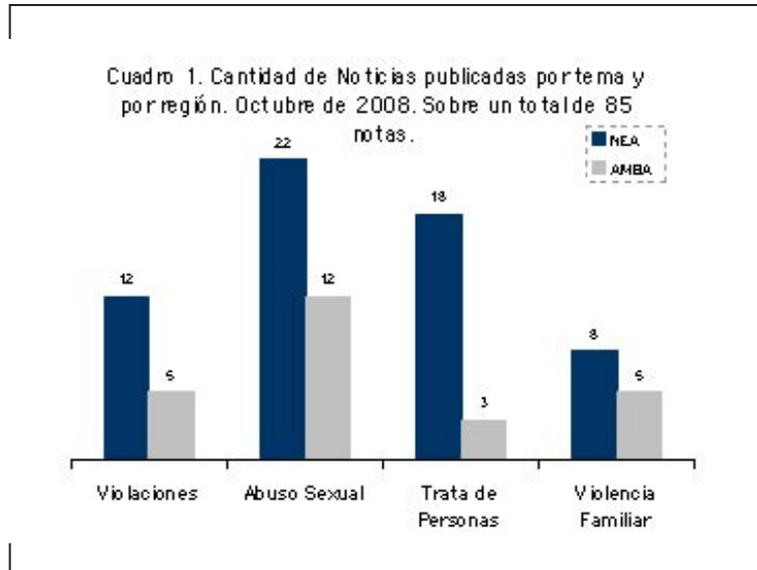
transcurso de un año para ser sometidas a la esclavitud sexual².

En cuanto a los hechos de violaciones y abuso sexual, un trabajo estadístico sobre causas judiciales bajo la carátula "Violaciones", elaborado por la Dirección Nacional de Política Criminal, organismo dependiente del Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de la Nación, en marzo de 2008 reveló que el número de expedientes fue de 273. Afirman que en los primeros cuatro meses de 2008, las fiscalías del país recibieron más de 250 casos mensuales. A su vez, estiman que sólo el diez por ciento de los acusados va a prisión y que las autoridades sólo conocen un tercio de los casos. Además el 60 por ciento de los abusos tiene como víctimas a los menores de edad, niños y adolescentes, de ambos sexos³.

Según UNICEF la ruta de la prostitución infantil en Argentina parte desde Misiones y la mayoría de las víctimas de explotación sexual del Nordeste argentino son llevadas a Entre Ríos, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires⁴.

La violencia como texto

Se trabajó sobre un total de 85 noticias generales, 60 de ellas localizadas en la región nordeste, mientras que 25 se ubicaron en la provincia de Buenos Aires. Los medios gráficos que mayor cantidad de notas publicaron sobre estos acontecimientos fueron: *El Territorio* de Misiones, *Época* de Corrientes y el diario *Norte* de Chaco (Ver cuadros 1 y 2). Asimismo, se aclara que el corpus seleccionado en ningún momento pretende reducir los modos de representación de lo femenino a ese corte. Las noticias seleccionadas responden a intere-



ses cognitivos específicamente delimitados para este trabajo, sin por ello intentar totalizarlo.

Las continuidades

La violencia contra las mujeres, como una de sus regularidades identificadas, aparece representada por el discurso mediático entre instituciones y territorios cargados de sospechas y desconfianza: la familia, la escuela; el barrio y la noche.

La familia como territorio signado por la violencia difiere de aquel espacio de lo doméstico donde las normativas modernas proyectaban en la mujer el rol de administración y control con la obligación de reproducción de los patrones patriarcales de socialización. Ese horizonte ético/patriarcal se mantiene en los medios sin distinción geográfica, aunque suma el atributo de ser uno de los lugares donde la violencia se ejerce con mayor frecuencia que otros.

Dentro de este espacio aparecen invariantes en la posición asignada por los medios a lo femenino y a los límites que estos fijan. Las mujeres violentadas que los medios representan no son mujeres adultas; en su mayoría son jóvenes o niñas. Se podría adelantar que para los medios de ambas regiones no existen hechos donde las mujeres adultas sufren violencia directa. La juventud aparece así como el período donde lo femenino es representado como víctima a la que hay que garantizar tutelaje y protección. Todas enunciadas como: la niña, la chica, la joven, la muchacha; los medios construyen imaginarios de víctima articulando a su vez discursos gubernamentales, institucionales, de organizaciones, pero también policiales, de justicia, de vecinos como enunciados que también modelan lo femenino.

A su vez, la adultez femenina aparece representada en la opacidad de la dicotomía víctima/victimario. En posiciones más cercanas a la víctima, la figura de “la mujer adulta” es responsable de la denuncia y conocimiento de los hechos de violencia. Algunos enunciados que narran la agencia positiva asignada a “las mujeres adultas”:

- “Le dije que quería ingresar me gritó que pare y forcejeando se abre la puerta y allí veo a mi hija en bombacha y corpiño” (*Norte*, Chaco, 28 de octubre de 2008).

- “La madre de la pequeña formalizó la acusación por medio de una denuncia ante la comisaría local” (*El Territorio*, Misiones, 7 de octubre de 2008).

- “La madre dijo que su hija está destruida: como también toda mi familia, una cosa como ésta destruye a una familia bien constituida y con principios como la nuestra” (*Portal Misiones On Line*, 1 de octubre de 2008).

- La denuncia efectuada por la abuela de la víctima, que ahora tiene 22 años, a quien la joven le contó lo sucedido (*Hoy*, La Plata, 9 de octubre de 2008).

En los casos donde no se realiza esta acción o no previenen este tipo de hecho, pierden visibilidad o son posicionadas en cercanía al orden del victimario:

- “La madre de la menor fue sobreseída ya que no se pudo probar su vinculación en los hechos (...). Sí se supo que intentó ocultar algunas pruebas de los delitos” (*El Territorio*, Misiones, 21 de octubre de 2008).

- “La mujer se acompañó con un sujeto que la incursionó en el mundo de la prostitución y rápidamente se convirtió en su regente. Con la misma celeridad, el proxeneta con-

venció a la mujer para hacer lo mismo con sus hijas” (*Época*, Corrientes, 9 de octubre de 2008).

- “La mujer lo había dejado (...) Santa Fe: policía mató a su bebé de un tiro en la nuca y se suicidó” (*El Territorio*, Misiones, 27 de octubre de 2008).

- “La madre de la nena se había enterado por boca de autoridades escolares que su hija estaba embarazada.(...) La mujer, además de formular la denuncia, le comentó tal situación a una vecina que divulgó el hecho en el barrio” (*La Capital*, Mar del Plata, 16 de octubre de 2008).

En los momentos de enunciación, la extracción o incorporación de un atributo define una nueva relación. La filiación es uno de los atributos intermitentes que los medios extraen e incorporan, perdiendo/asignando el rol de “madre” para pasar simplemente a la posición de “mujer”. Este movimiento, se describe en la lógica de la fijación/dilación de posiciones de sujeto. De esta forma, lo femenino en la adultez aparece representado por mujeres/madres diferenciadas por enunciados equivalentes hacia dentro de una frontera que divide: las mujeres/madres que denuncian, por un lado y aquellas que desconocen, que están ausentes en el momento, que esconden, que agreden y hasta abusan. Estas últimas comparten la figura del agente de violencia que aparece representado por lo masculino, aunque en estos casos opera otro tipo de equivalencia que asemeja –sin pérdida del vínculo– la idea de “padre” con pervertido, delincuente, sospechoso, depravado.

Se visualizan una serie de cuestiones: en primer lugar, dentro del universo representado por “lo femenino en la adultez” se mantiene la figura de una mujer/madre que

tiene control sobre lo que sucede en el ámbito de la familia. En segunda instancia, en los relatos de abuso y violaciones dentro del ámbito familiar, la posición de victimario masculino es acompañado de un adjetivo que criminaliza, mientras que en lo femenino, la misma operación es caracterizada, quitando el vínculo con la maternidad y reafirmando su identificación de mujer.

En otro orden de situación, lo femenino joven aparece representado en una posición de aparente transparencia: como víctimas. Aquí, la regularidad identificada es el crecimiento de la valoración que hacen de ellas los medios, cuando son víctimas con agencia de denuncia. Los medios asignan un valor extra por afrontar el hecho, lo cual implica cierta omisión de la violencia sufrida y marca una diferencia en el concepto mismo de víctima. Esta diferencia, por un lado refuerza la posición de víctima que implica confesión, exposición y huellas de sufrimiento; a su vez, corre el riesgo de restringir esta posición si aceptan contar esta situación e incorporarse a la lógica enunciativa:

- “La joven de 21 años, oriunda de Córdoba, accedió a una entrevista y respondió sin reparos todos los interrogantes, con actitud serena y segura, como quien relata una verdad vivida y sufrida” (*El Territorio*, Misiones, 9 de octubre de 2008).

- “Es una condena ejemplar y un premio a la valentía de estas chicas que fueron violadas y se animaron a contar lo que les pasó” (*La Mañana*, Formosa, 3 de octubre de 2008).

- “La criatura por medios propios se fue hasta su casa llorando a contar a su madre lo ocurrido” (*El Territorio*, Misiones, 7 de octubre de 2008).

A su vez, los modos de confesión implican niveles de exposición valorados por los medios:

- “Los investigadores que tomaron parte en la causa (...) se mostraron horrorizados por tantas humillaciones (...) aunque lograron convencer a la menor para que declare” (*El Día*, La Plata, 17 de octubre de 2008).

- Extractos de una entrevista del diario *El Territorio* de Misiones, publicada el 7 de octubre de 2008:

-Periodista (P): “¿Qué no te acordás? -Joven abusada (J): “No puedo contar todo secuencialmente, porque estaba muy descompuesta (...) no sé cómo me sacó la ropa. Después sentí algo pesado, pensé y me di cuenta que era un hombre, que estaba desnuda y que me estaba penetrando (...) le dije otra vez que no, me insultó, me levanté, forcejeamos, me quiso dar vuelta, me empujó y caí sobre la mesita de luz (...) Después me senté en la cama y sentí algo húmedo, y quería ver el color, pero no pude ver nada”. -P: “¿Por qué querías ver el color?” - J: “Porque pensé que era sangre”. -P: “¿Pensaste que perdiste la virginidad?”. -J: “Sí”.

Los medios, al tiempo que postulan el reconocimiento de su posición de víctimas, modelan prácticas de identificación mediante hechos reconstruidos por la palabra de ellas mismas, pero en gramáticas propuestas por ellos.

Las discontinuidades

Entre las discontinuidades reconocidas en los medios se analizan dos aspectos vinculados: quiénes enuncian los hechos de violencia y

los grados de permeabilidad de estos modos en cada región.

En cuanto al primero de los dos aspectos, los medios de la región nordeste privilegian el discurso policial para contextualizar los hechos de violencia contra la mujer. Al tiempo que la medicina (en ocasiones, también policial) y la justicia completan y complementan la escena.

Por su parte los medios de la provincia de Buenos Aires priman el discurso jurídico, por sobre lo policial. En esta última no hay prácticamente presencia enunciativa de la medicina, aunque se registra, a diferencia del NEA, la presencia de la Iglesia, específicamente en casos de violaciones donde hay pedido de aborto terapéutico. La primacía del discurso jurídico habilita la posición enunciativa del agente de violencia, donde se reconoce su posición de disculpa pública o descargo ante la inocencia.

En ambas regiones, no hay participación preponderante de funcionarios de gobierno u organizaciones sociales. En los casos donde aparecen estas voces se reducen específicamente a los casos de trata de personas. Aquí, el Estado se visualiza intentando comprender el problema o generando espacios de discusión en torno a la problemática. Estos espacios finalmente son abarcados por voces policiales y jurídicas, en clave de voces “especializadas”.

Las operaciones de valorización en la incorporación de voces que tematizan estos relatos ofrece coordenadas diferentes (Caggiano, 2005: 81) desde donde combinan la representación de lo femenino. Desde aquí, Elizalde cita a Butler: “no hay una identidad de género detrás de las expresiones de género; esa identidad se constituye

performativamente por las mismas 'expresiones' que, según se dice, son [su] resultado" (Elizalde, 2004: 7-8). De este modo, si no existe una identidad de género y ésta se constituye en tanto práctica enunciativa, lo femenino en los relatos de violencia contra la mujer aparece en los diarios del nordeste articulado en los enunciados policiales y médicos, mientras que en provincia de Buenos Aires, la articulación es sobredeterminada por enunciados jurídicos y policiales.

La diferencia se destaca en narraciones permeadas por lo policial: la reproducción de dinámicas de exposición y confesión en la dinámica de crónicas violentas. En Buenos Aires, lo judicial focaliza –mientras busca una sentencia– en la percepción socialmente construida de una condena pública, dentro de determinado horizonte ético y moral. Finalmente, en el nordeste la medicina ordena los relatos a partir de indagar en los cuerpos violentados.

Notas

1 Según un estudio sobre Geo-referenciación de los niveles socioeconómicos de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) en conjunto con el INDEC, Corrientes es el tercer aglomerado más pobre del país, luego de Resistencia y Posadas. Según el estudio, el 56 por ciento de los hogares de la provincia de Corrientes poseen un nivel socioeconómico (NSE) bajo. *El Litoral* de Corrientes, disponible en:

http://www.el-litoral.com.ar/leer_noticia.asp?IdNoticia=99172

2 Diario *El Territorio*, "Casi la mitad de las víctimas de la esclavitud sexual son de Misiones", publicado el 30 de junio de 2008, disponible en:

<http://www.territorioidigital.com/nota.aspx?c=6956019883824526>

3 Diario *El Día*, "Cada dos horas una violación", publicado el 23 de junio de 2008, disponible en:

<http://www.eldia.com.ar/edis/20080623/20080623082232.htm>

4 Diario *El Territorio*, "La trata de personas crece a un ritmo mayor que el tráfico de armas y droga", publicado el 30 de julio de 2008, disponible en:

<http://www.territorioidigital.com/nota.aspx?c=2249799203166978>

Bibliografía

- REGUILLO, Rossana. (2000) *Diálogos de la Comunicación*, edición N.º 59-60, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), Perú.
- LACLAU, Ernesto y Mouffe, Chantal. (1987) *Hegemonía y Estrategia Socialista*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- SAINTOUT, Florencia. (2006) *Jóvenes: el futuro llegó hace rato*, Editorial de la Universidad Nacional La Plata, La Plata.
- NELLY, Richard. (2002) "Género", en: Altamirano, Carlos. *Términos Críticos de Sociología de la Cultura*, Paidós, Buenos Aires.
- SEGATO, Rita. (2004) "Territorio, Soberanía y Crímenes de Segundo Estado: La Escritura en el Cuerpo de las Muertas de Juárez", en: Femenías, María Luisa (comp.) *Perfiles del Feminismo Iberoamericano*, Catálogos, Buenos Aires.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. (2000) "La Ciudad: entre Miedos Y Medios", en: Rotker, Susana (comp.) *Ciudadanías del Miedo*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas.
- CAGGIANO, Sergio. (2005) *Lo que no entra en el Crisol*, Prometeo, Buenos Aires.
- ELIZALDE, Silvia. (2004) "¿Qué vas a hacer con lo que nos preguntes? Desafíos teóricos y políticos del trabajo etnográfico con jóvenes institucionalizados/as", en: revista *Kairós*, Universidad Nacional de San Luis, Argentina.